

Salir del guion.

Curiosidad para explorar el mundo.

1. La maleta ligera.

A los dieciocho años, un joven de familia humilde hizo su mochila y se marchó a Nancy, Francia. No fue una decisión para huir de su entorno, sino el fruto de una irreprimible curiosidad por explorar y conocer otros territorios y formas de vida.

Había aceptado un trabajo en un campo de verano con jóvenes británicos, holandeses, alemanes, daneses, franceses y españoles. Vivía en un colegio mayor con estudiantes de otros países y aprendía francés a trompicones al tiempo que descubría que el mundo era más grande y muy diferente a su barrio.

Al terminar, en lugar de regresar a casa, se fue a Ginebra. Allí trabajó tres horas al día limpiando oficinas de bancos en una empresa llamada *Swan Clean* durante varias semanas mientras dormía en un albergue y los fines de semana hacía autostop para conocer el país. No tenía dinero, ni contactos, ni un plan, pero tenía mucha curiosidad.

Han pasado más de cincuenta años. Aquel joven era yo. Y cuando ahora miro atrás, comprendo que emprender aquel viaje fue una de las decisiones más importantes de mi vida, porque aprendí algo que ningún libro podía enseñarme, que el mundo no es una amenaza, sino una invitación a explorar y vivir.

La tesis de este ensayo es que la intrepidez no es un rasgo heroico, sino una forma de curiosidad que se rebela contra el miedo y contra el guion heredado. Quien se atreve a salir de su entorno no lo hace por valentía, sino porque la curiosidad es más fuerte que el miedo. Y esa curiosidad, en el caso de una familia humilde, es también una forma de escapar a un destino que parece escrito.

2. El guion heredado.

Todos nacemos con un guion. La clase social, la familia, el barrio, la escuela. Nos dicen lo que se espera de nosotros: estudiar, encontrar un trabajo estable, no hacer locuras, no salir de la zona de confort. El sociólogo Pierre Bourdieu llamó a esto el *habitus*, el conjunto de disposiciones que interiorizamos y que nos hacen actuar como se espera que actuemos. No es una cárcel, pero se le parece.

En las familias humildes, el guion es especialmente estrecho. La seguridad es el valor supremo. No se trata de que los padres no quieran a sus hijos, sino de que tienen miedo a que se pierdan, a que fracasen o a que el mundo los devore. Y ese miedo se transmite como una herencia invisible. El joven que se atreve a salir del guion no solo desafía a su familia, desafía a toda una estructura social que le dice que no puede.

El filósofo Erich Fromm escribió en *El miedo a la libertad* que la libertad es una carga que produce angustia y que muchas personas prefieren refugiarse en la seguridad del grupo y de la rutina. Salir del guion exige aceptar esa angustia. No es cómodo, ni heroico, es, simplemente, necesario para descubrir quién eres.

3. La curiosidad como brújula.

La curiosidad no es una virtud intelectual, es una fuerza vital. Es el impulso que te saca de ti mismo y te empuja a explorar lo que no conoces. En Nancy descubrí que los jóvenes europeos con los que trabajaba no eran tan distintos a mí, pero tenían códigos, costumbres y formas de ver el mundo que me resultaban fascinantes. En Ginebra, limpiando oficinas por las mañanas, aprendí que el trabajo no siempre es digno, pero que la dignidad no depende del trabajo que haces.

Aquel viaje no fue turismo, fue inmersión. No fui a ver monumentos, fui a vivir con gente distinta. Aprendí francés a fuerza de equivocarme y a moverme en autostop. Aprendí que el mundo no es tan hostil como me habían contado y esa experiencia abrió puertas que no sabía que existían.

La filósofa Simone Weil escribió que la atención es la forma más rara y pura de generosidad. Y la curiosidad es una forma de atención, es la capacidad de mirar el mundo sin prejuicios, de escuchar sin juzgar y de dejarse sorprender. Cuando uno sale del guion, la curiosidad se convierte en su brújula. No sabes adónde vas, pero sabes que quieres ir.

4. El miedo vencido.

Salir del guion no elimina el miedo, lo enfrenta. El miedo al fracaso, al ridículo o a la mirada ajena. El miedo a no saber el idioma, a no tener dinero o a no tener una red de apoyo. El miedo a estar solo. Todos esos miedos estaban ahí y siguieron ahí durante el viaje.

Pero hay una diferencia entre el miedo que paraliza y el miedo que se vive. El primero te encierra y el segundo te enseña. Cada vez que superas un miedo, descubres que el mundo es un poco menos amenazante y que tú eres un poco más capaz. No se trata de no tener miedo, se trata de actuar a pesar del miedo.

La vulnerabilidad es el precio de la curiosidad. No hay aprendizaje sin riesgo. No hay descubrimiento sin exposición. El que se queda en casa está más seguro, pero también más solo. El que sale se expone, pero también se encuentra.

5. Lo que el viaje enseña.

Aquella primera experiencia no fue la única. A lo largo de mi vida he tenido otros muchos viajes, trabajos y personas que me enseñaron otras formas de vivir. Y en todas ellas encontré la misma lección: solo probando cosas fuera del guion descubrimos lo que nos gusta. De partida, solo sabemos lo que no nos gusta. Sabemos que no nos gusta el trabajo que tenemos, la rutina que marca nuestro día a día o el barrio en el que vivimos. Pero no sabemos qué nos gustaría hasta que lo probamos.

La curiosidad es una forma de ensayo y error. Pruebas algo y descubres que no te gusta. Pruebas otra cosa y descubres que sí. Y así, poco a poco, vas construyendo una vida que no está escrita de antemano.

La intrepidez no es un rasgo que se tiene o no se tiene, es un hábito que se cultiva. Se empieza con una mochila ligera y se termina descubriendo que el mundo entero es tu casa.

6. La vida con audacia.

No propongo repetir mi experiencia. Cada uno tiene su propio guion y su propia forma de salir de él. Pero sí se trata de extraer una lección, la de que la sociedad necesita más gente que se atreva a salir del guion. No porque el guion sea malo, sino porque a veces nos impide descubrir lo que somos.

La reflexión con la que acabo este breve ensayo son preguntas y una invitación. ¿Cuántas cosas no has hecho porque te daba miedo? ¿Cuántos lugares no has conocido porque no te atreviste? ¿Cuántas personas no has amado porque no te expusiste?

La vida no es un guion que seguir, es un territorio que hay que explorar y la curiosidad es la brújula. No hay garantías, ni seguros, ni mapas, pero hay algo mejor, la certeza de que, pase lo que pase, habrás vivido.